

LIBRO TINTORERIA MEXICANA

RAUL PONTON ZÚÑIGA

INTRODUCCIÓN.

Este libro nació hace muchos años. Es producto de las caminatas por el campo de todo México, en cuyos caminos fui encontrando una serie de obstáculos verdes que, en la medida que fui pequeño, les saque la vuelta debido a que no podía brincarlos, luego crecí y así pude saltar plantas, caminar entre sus robustos brazos, y en esta relación fui conociendo de su tamaño, fuerza, sabor, olor y color.

Una vez cuando tenía 6 años, encontré media docena de cedros que estaban uno tras del otro, así que me subía en el primero y de rama en rama saltaba hasta bajar en el último, esto me dejó las huellas de la brea embarrada en la ropa y unos azotes de mamá en las nalgas. Caminando en el campo conocí los hongos comestibles del monte y del llano, el poleo oloroso y el peshtó apestoso; esos olores nunca se olvidan porque son de la infancia, cuando es tiempo de cortar capulines, tejocotes, duraznos, tunas y berenjenas.

Pero como todo en la vida, también a mi se me atravesó la ciudad en la cual aprendí las técnicas que son necesarias para trabajar por un salario y con un patrón, así adquirí otros conocimientos y aprendí de otros olores, el de las máquinas, el de aceite, gasolina, ácido y demás químicos; conocí el manejo de la energía eléctrica y de los automóviles.

De nuevo me encontré con los colores, de las artesanías de barro, de algodón y de lana, pero estos colores tenían algo que no correspondían a mi memoria íntima, tanto el tono de color, el olor y menos el sabor, no podían ser tocados, olidos, o bebidos ya que eran sintéticos de la industria química inorgánica.

Es entonces que empiezo a caminar otra vez para encontrar el color, olor y sabor natural, fui con las indígenas ancianas y los libros viejos que supieran de estas cosas naturales, las viejas indígenas tenían conocimientos transmitidos de padres a hijos y los libros tenían conocimientos copiados uno de otro. ¿A quién hacerle caso?

En esa duda estaba cuando mi abuela me preguntó que porqué estudiaba tanto, le dije que para saber mas cosas y me contestó: ¡ para saber más tienes que hacer las cosas ponte a trabajar!

Así fue como me fui a la cocina y entendí que la tintorería es igual a ella. No se puede hacer un guisado, si no se tienen los ingredientes y se practica una y otra vez, hasta obtener el color, sabor y olor adecuado.

Ha sido largo el camino, pero en el, solo me entretengo para admirar la riqueza que hay en este país y en este continente.

Los mexicanos hemos creído en este siglo XX que la industrialización nos llevaría a ser libres, ricos y autosuficientes, por eso hemos peleado entre si, hemos vendido los productos naturales del subsuelo; suelo, tierra, árboles, animales, flores, frutos, raíces y demás partes de nuestro país. Cada vez topamos con lo mismo, que entre más explotamos los recursos naturales, más pobres somos.

Algo si es cierto, la única que se da cuenta de esta explotación irracional es la tierra y poco a poco nos lo está cobrando; estas cosas las aprendí de los grupos étnicos de América ya que ellos aun conservan una armoniosa relación con la tierra de la que toman lo que necesitan para vivir, regresando a ella bendiciones en forma de semillas, fertilizantes, podas y cuidados.

Esta forma de vida de trueque entre el hombre y la tierra es la mas sabia, "tu me das, yo te doy". Este es un concepto que es necesario entender para poder practicar la tintorería, cada planta, insecto, molusco, tubérculo, raíz, flor o fruto; tiene un ciclo de vida, a imagen y semejanza del hombre, que es necesario conocer para poder utilizarlos en la práctica de la tintorería.

Es en este sentido que este libro será diferente a los que me precedieron en la descripción de las recetas de tintes naturales. Estamos en un momento crucial en la historia de la humanidad donde los hombres, el animal dominante hace uso indiscriminado de los recursos naturales, sino del hombre mismo, del otro que también es visto como objeto. Es el momento de considerarnos sujetos, parte integral de todo lo que nos rodea y con humildad pedir permiso antes de arrancar, morder, tirar, patear, pisar.

En esta páginas encontrarán muchas plantas que sirven para obtener colores, cada planta tiene características que le hacen útil para algo específico y sabiendo esto podemos decir que la flor de muerto o cempoalxóchitl, fue ofrenda a los muertos y luego con su colorante se da color a la yema de los huevos, a los productos lácteos y a la piel de los pollos. Pero también diré que este tinte amarillo no es bueno para teñir fibras textiles porque se va con la luz; y así hay muchas cosas que encontré cuando me metí a la "cocina" a aprender a teñir fibras textiles, por ejemplo que en México no hay palo de Brasil, hay palo de Campeche; eso es como decir que en México hay indios, si acepto eso, entonces tendrían que aceptar que en la India hay aztecas, mayas o huicholes y así hay muchas cosas que no están en su lugar y es así, porque en la medida que pasa el tiempo vamos copiando y repitiendo cosas que no comprabamos.

Por 500 años nos han dicho a los mexicanos, como debemos pensar, vestir, decir y hacer, pero ya llegamos a ser independientes, entonces somos capaces de pensar, vestir, decir y hacer por nosotros mismos. También por eso podemos decir aquí de los libros de tintes que vienen de Europa dan recetas con productos

Europeos, por ejemplo, asocian el alumbre (sulfato de aluminio) con el crémor tártaro que para ellos es fácil conseguir porque es un subproducto del vino de uva, que han cultivado por siglos y que en México es de importación, escaso y caro y que se puede sustituir por otro producto que hace el mismo efecto fijador, por ejemplo, con el vinagre (ácido acético) y que se encuentra en cualquier cocina mexicana que se respete y así seguimos atados al barzón.

Es por esto, que hago este libro para que le sirva a los mexicanos y latinoamericanos y quien quiera aprender de nosotros hacer uso de los maravillosos recursos de la flora y fauna de este continente. Este libro es también un alto en el camino, si después puedo regresaré a él, si no, queda abierto a que lo transiten otras personas que quieran vivir con el olor, el color y el sabor de las plantas de este mundo a condición que las amen y respeten, solo así podrán tener acceso a sus mas íntimos secretos.

Esa es la ruta para no perderse en el laberinto de la vida; la sabiduría popular dice que antes de morir, un ser humano tiene que hacer tres cosas: tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro. En mi caso, me excedí en los dos primeros, aunque los frutos son excelentes, seguro estoy que en los tres casos hubo actos de amor, así que esta obra no es ajena al amor y todo lo que se hace por y con amor, da buenos frutos, comparto así mi amor, por la vida con las y los lectores. Con lo anterior espero que descubran entre líneas que no es esto, un libro de recetas de tintes naturales, es algo más, es un concepto que tiene algo de técnica; si siguen la última al pie de la letra y dejan libre el sentimiento, entonces habrá logrado aprender a teñir fibras textiles con tintes naturales.

¡ Adelante pues ! , ¡ pase usted !